

ANEXO A

INAUGURACION DEL PRESIDENTE WILLIAM WALKER

Tan pronto como se anunció el resultado de las elecciones en favor del Jeneral Walker, con una inmensa mayoría de 8401 votos, el día 10 del corriente en la tarde, el entusiasmo de todos los vecinos de esta ciudad se manifestó por medio de repetidos vivas y muchas otras demostraciones de júbilo. El día siguiente fué empleado en mútuas congratulaciones por el brillante prospecto que está unido al Ilustre Jeneral y por la nueva era de progreso y prosperidad en que entra la, hasta ahora infortunada, república de Nicaragua. Esa tarde se anunció que tomaría el Jeneral posesion de la silla Presidencial, el sábado 12 del que cursa; y en efecto, así se verificó, como vamos á referir. En el lado Oeste de la plaza fué levantada una plataforma, que adornaron con las banderas de los Estados Unidos, Francia, Nicaragua y la Estrella Solitaria de Cuba. A las once formó la procesion, como espresa el siguiente programa. —Recibida la bandera nacional, con las acostumbradas ceremonias, la línea se dividió en columnas: una compañía en primer término: la banda de música: la bandera de la República: otra compañía en columnas: el Presidente y su digno sucesor: el Gabinete y el séquito del Presidente: el Ministro Plenipotenciario Americano y su séquito: los cónsules extranjeros: las Autoridades Municipales: el comité de arreglos: los Oficiales Jenerales y el Estado Mayor; y otras muchas corporaciones de diversos ramos. Las tropas de la república marchaban bajo la direccion de sus respectivos oficiales, y los ciudadanos cerraban la línea. La bandera de la república fué escoltada de la casa del Presidente á la plaza; y la procesion marchó á acompañar al lugar de

la inauguración á los Sres. Presidentes saliente y electo. Llegaron pues, y subiendo que hubieron á la plataforma pronunció el Sr. Don Fermín Ferrer un corto, pero elocuente discurso, en que ponía en manos de su digno sucesor los destinos de Nicaragua, y que insertamos a continuación:

Sr. Presidente:

Teneis en vuestras manos la llave de una vasta puerta continental, y los destinos del pueblo libre de Nicaragua.

De este pueblo infortunado que ahora preconiza su futuro bienestar.

De este pueblo tan grande y fecundo en desgracias, como grande y fecundo será en prosperidad.

Porque la naturaleza siempre equilibra los efectos que producen los acontecimientos humanos.

Habéis sido llamado por los pueblos al través de insidiosas estratagemas y multitud de imposturas abortadas por los demagogos y enemigos del progreso centroamericano.

Porque un sano instinto de conservación y engrandecimiento dió lugar á un positivo acierto en el sufragio directo y popular.

Con la mayor efusión de gozo os entrego el mando Supremo de la República, seguro y satisfecho de que vais á darle su quietud, progreso y respetabilidad.—Yo lo conozco: los pueblos igualmente; puesto que han depositado las confianzas que habéis aceptado.

En la actual situación monumental, el pueblo libre de Nicaragua que os eligió se promete sinceramente óptimos frutos de vuestras tareas: creemos recojerlos en abundancia y columbro vuestra fama, lanzándose á la posteridad, con puro lampo de una memoria inmortal.—*F. Ferrer.*⁴⁸³

Enseguida el señor don Charles Callahan leyó en inglés el discurso del Presidente saliente, tras lo cual don Fermín Ferrer se volvió hacia William Walker y le tomó la promesa de ley. Mientras se leían las palabras del

juramento, el general Walker permaneció arrodillado y en dicha posición se comprometió a cumplir con los deberes de la Presidencia de la República.⁴⁸⁴

En la ciudad de Granada á los doce dias del mes de Julio de mil ochocientos cincuenta y seis. —En cumplimiento del decreto fecha diez del corriente, hoy á las once del día se le ha dado posesion de la Presidencia de la República de Nicaragua al Sr. Jeneral D. Guillermo Walker electo por los pueblos por mayoría de votos. En consecuencia ha prestado el juramento ante el Sr. Presidente Provisorio Sr. D. Fermin Ferrer que se le recibió en la forma siguiente: "¿prometeis y jurais solemnemente gobernar al pueblo libre de Nicaragua, y sostener su independencia é integridad territorial, haciendo justicia en todos vuestros juicios, segun los principios republicanos y en piedad? lo prometo y juro: ¿prometéis en cuanto estuviere en vuestro poder mantener la ley de Dios, la verdadera profesion del Evangelio y la relijion del Crucificado? lo prometo y juro."

¿Por Dios y los Santos Evangelios jurais cumplir y hacer guardar todo lo que habeis prometido, si juro. Para que conste en lo sucesivo firmamos, la presente, autorizada por el Secretario de Gobierno encargado del despacho Jeneral. —*Fermin Ferrer.* —*William Walker.* —*Pineda,* Secretario de Estado.⁴⁸⁵

En seguida se dirijió al pueblo el ilustre Presidente electo y pronunció un bello discurso en inglés que fué tambien leído en español por el apreciable jóven Cubano teniente coronel Francisco Alejandro Lainé y que igualmente insertamos.

Al hacerme cargo de los deberes de Presidente de la República, estoy profundamente penetrado de las dificultades y responsabilidades anexas á su desempeño. Peligros interiores y exteriores amenazan al Estado, y se necesita de una activa vijilancia y de una infatigable energía para salvar al gobierno de

las asechanzas de sus enemigos. Para dirigir atinadamente los negocios de la República, yo apelo á toda la asistencia del patriotismo de sus ciudadanos, y á la habilidad, valor y moderacion de sus soldados. Yo confio pues, en su auxilio y en el del Divino Poder que domina y dirige el destino de los Estados y de los Imperios, para el exacto cumplimiento de los deberes que desde este dia pesan sobre mi.

La República contempla en su historia una era no ménos importante que la del dia de su independencia y separacion de la monarquía española. El 15 de Setiembre de 1821 tuvo principio la época revolucionaria de Nicaragua yo espero que este sea su término. Treinta y cinco años de lucha, es de esperarse, hayan enseñado á los pueblos que la libertad no se obtiene en medio de los pequeños feudos, creados por los Jefes de los partidos beligerantes: y que la prosperidad no es el resultado de un estado constante en desórden civil y de conmociones intestinas. Despues de una larga série de conflictos sangrientos la República necesita de una paz interior, y de tranquilidad para el desarrollo de sus diversos recursos.

Yo confio sinceramente, que todos los buenos ciudadanos me ayudarán al sostenimiento de aquel órden de cosas que es el primer requisito que demanda un Estado bien gobernado y sin el cual todo progreso nacional ó bienestar individual es imposible.

No solamente se requiere el órden intérior para adelanto de la riqueza y prosperidad nacional, sino tambien para la defensa misma de la República contra los enemigos exteriores que amenazan su tranquilidad. Los otros cuatro Estados de Centro América, sin razon y sin justicia; intentan intervenir en los negocios de Nicaragua. Seguros de su propia debilidad y sumamente temerosos de que la prosperidad de Nicaragua deprima su riqueza estos Estados vecinos se esfuerzan envidiosamente por interceptar nuestros progresos por la fuerza de las armas. Los imbeciles gobernantes de dichos Estados conociendo tambien, que han dejado de cumplir con sus deberes para con los pueblos que se propusieron gobernar temen que sus

empobrecidos ciudadanos busquen al fin un refugio cerca de aquellos que han salvado á Nicaragua de la anarquía y la ruina. Movidos por tan innoble sentimiento, estos miserables restos de una aristocr cia en otro tiempo poderosa, se esfuerzan en retardar la marcha de los acontecimientos en esta República. Pero la impotencia de sus esfuerzos empieza   hacerse patente   ellos mismos y al mundo entero; y ellos aparecen al presente como los ciegos instrumentos en manos de la sabia Providencia, que fuera de las malas pasiones y de los indignos motivos de los hombres produce el bien y el progreso.

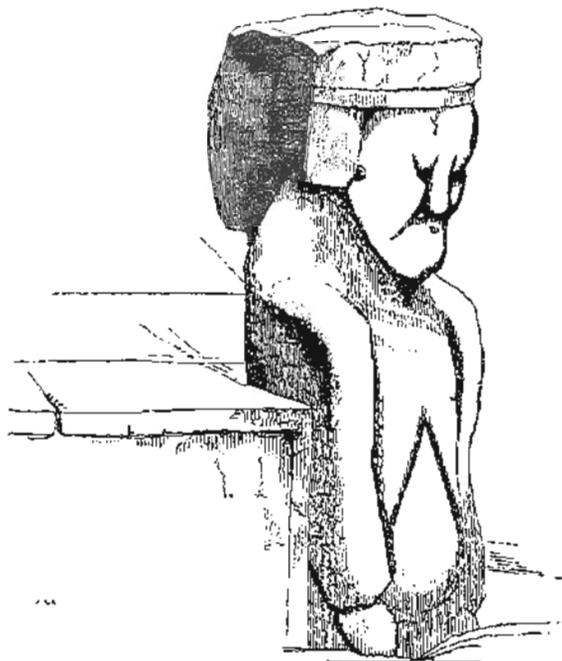
En nuestras relaciones con las mas poderosas naciones del Mundo, espero que ellas no dejarán de comprender que aunque Nicaragua puede ser comparativamente débil, es sin embargo celosa de su honor, está determinada   sostener la dignidad de su soberania independiente. Su posicion geografica y sus ventajas comerciales pueden escitar la codicia de otros gobiernos, ya vecinos, ya distantes, pero confio que han de llegar   comprender que Nicaragua tiene derecho   reir sus propios destinos sin necesitar de la intervencion de otras nacionalidades, que celebren tratados concernientes   su territorio, sin pedirle su consejo y consentimiento. Y mi ntas que solo nos guian principios de la mas estricta justicia, ya para con los ciudadanos, ya para con los gobiernos extranjeros, solo pedimos que la misma equidad se nos conceda tambien.

Los principios que serán la base de mi administracion, tanto en los negocios domésticos y extranjeros del Gobierno, son pocos y sencillos.

Conceder la mas  mplia libertad de palabra y accion, compatibles con el órden y el buen gobierno será la idea que me servirá de norte en mi conducta politica; de consiguiente se establecer  la mayor libertad posible de comercio; con el objeto de hacer de Nicaragua lo que quiso naturaleza que fuese: el gran camino para el comercio entre los dos océanos. Y con esta libertad de comercio vendrá de hecho una civilizacion que brota y crece por las ecsijencias y necesidades que ella misma crea.

MiéntRAS facilite tanto como sea posible el desarrollo material del Estado no me olvidaré del que así mismo requiere en su parte intelectual y moral. Promover la buena educación del pueblo, y estimularle á la práctica de esa divina religión que constituye la base de toda la civilización moderna será un objeto de primera importancia; y para llevar á cabo con buen éxito, estas intenciones, Yo invoco humildemente la ayuda de Aquel sin cuya asistencia todos los esfuerzos humanos no son más que lijeros globulillos en un mar ajitado y borrascoso. — *William Walker*.

Se hizo un saludo de 21 cañonazo, é inmediatamente se dirijieron á la catedral donde fué cantado un solemne Tedeum; y concluido este marchó la procesion por las principales calles de la ciudad, al compas de las hermosas piezas que tocaba la banda de música, hasta dejar en su casa al simpático Jeneral Presidente.⁴⁸⁶



ANEXO B

UN VETERANO

Carlos Alegría

DE LAS CUEVAS DE SEGOVIA
A LOS INDIOS FLECHEROS

PARA DAR UNA IDEA MEJOR de dicha hazaña [San Jacinto], así como del ejército que lo componía, nada mejor que las palabras del capitán Alegría, testigo presencial, por haber participado en la formación de este ejército desde que se formó en las montañas del norte del país.

Dice el capitán Alegría: "Hullendo varios jóvenes de lo principal de Masaya, Granada, Managua, Rivas que se creían envilecidos con el predominio voluntarioso de Walker fueron a parar por Segovia posando en varias casuchas indígenas inaccesible a la entrada de los filibusteros, llamada la Montaña de "Latande" o la "Bolsa del Diablo", llegó a esta reunión viéndose a diario, el número de veintiún hombres; habían algunos con fusiles de piedra, otros con escopetas, varios con lanzas y ballonetes engastadas; cuchillos y machetes de los demás. Vagábamos por aquellos pinares de montaña en montaña. Allí fue donde don José Alvarado escribió la famosa protesta desafiando a Walker, firmada por todos aquellos, y hoy obra desfigurada en la memoria del Lcdo. Pérez. A los tres meses de permanecer allí, carecíamos enteramente de vestido: la piel se nos iba curtiendo por el sol y las intemperies y ya poco necesitábamos de abrigos; me recuerdo ahora un hombre con su hijo, que nos llevó dos reces, y muchos días no encontrábamos la suficiente alimentación, pero nos divertíamos oyendo cantar al francés Carlos Osmas himnos nacionales, en la conclusión y entusiasmados gritábamos

ofreciendo nuestras vidas en holocausto para salvar la libertad de nuestra Patria acongojada. Y todo esto lo probamos en San Jacinto; todo aquello que parecían bromas novelezcas: lo cumplieron.

En el país de Montalvo donde procuran inspirar el patriotismo, donde se ha empeñado con esmero inculcarlo a la juventud, la acción de San Jacinto en Nicaragua por el Coronel Estrada, y el Polvorín del Castillo San Mateo, por Ricaut, sirve de texto obligatorio en las escuelas, como maestra de heroicidades patrias en ambas Américas. Entre nosotros Uds. deberán notar Sres. que a diez leguas donde se operó aquella acción nadie conoce ni los detalles; mientras que en partes lejanas se ha escrito la historia de toda la acción.

El 15 de junio de ese mismo año, fecha sublime que la recuerdo siempre placentero, llegamos a ser unos deforados mentecatos. Ese día nos fue anunciada la llegada del Gral. Paredes de Nicaragua con fuerzas de Guatemala por la frontera con Honduras, en compañía del Gral. Martínez, a combatir a Walker. La Falanje se dio con esta noticia tal fuerza y energía sobre humana; sin bestias, sin armas, sin comida; ninguno vaciló en la marcha organizada, y se trató de salir a toparlos atrabesando el Depto. de Matagalpa a línea recta. Desde aquel momento empezamos a alistarnos de caites, sombreros y otras cosas de que absolutamente carecíamos.

Arregló el fusil y su escopeta el que la tenía, buscando pedernales en los riachuelos; otros con lanzas y ballonetas empatadas, los demás machetes y cutachas; éstas eran nuestras armas con que habíamos desafiado desde aquellas montañas al Bucanero civilizado del Norte. Al amanecer el 17 emprendimos la terrible marcha, empesando a viajar aquellas colinas, escusando a Matagalpa en dirección a Somotillo, dormimos a la orilla de un riachuelo al pie de la montaña. En la mañana siguiente todos estropiados continuamos la marcha; llegamos tarde a un caserío llamado los trapiches del Rosario, descansamos almorzando; nos proveyeron de algunas cosas y una bestia que por votación general le tocó a Don José Alvarado y seguimos las indicaciones de nuestro camino. Al salir se comisionó al Sr. Alvarado pasara

a Matagalpa a preparar aquellos amigos para que buscaran armas, parque y cuanto fuese útil para principiar la embestida contra Walker.

Después de varios días de la más penosa y dura marcha a pie que en mi vida he experimentado; con los pies llagados, llegamos a Somotillo, casi desbaratados con 11 días de marcha sin comida; fue tal la alegría y alboroso al abrazar a los amigos refugiados allí, que al vernos tan sucios y derrotados con girones los vestidos; conozco hoy un gran personaje ya Gral. que en aquel momento era imposible contener el llanto. Encontramos allí al Gral. Don José Ma. Estrada, a Don Nicasio del Castillo, al Coronel Estrada, Don Joaquín Zavala, Don Tomás Martínez, al Lcdo. Seferino González, Dn. Igo. Padilla, Dn. Miguel Vélez, Dn. José León Avendaña, Dn. Rafael Correa, Dn. Franco Gutiérrez, Dn. Abelardo Vega, Dn. Domingo Dias y como 20 oficiales de más o menos importancia. Representaban a Masaya Crescencio Urbina, que llevaba la fama de haber asaltado a González, Comandante de Acoyapa puesto por Walker, Ramón Alegría, José Luis Coronel, herido en San Jacinto, José Ciero, Rafael Correa, Manuel Marengo, herido en San Jacinto, y el que habla, todos falanginos.

Al siguiente día se anunció la llegada del Gral. Paredes y empezó a llegar la fuerza guatemalteca que permaneció en compañía nuestra hasta fines de julio que partió para León.

De toda la fuerza nuestra, que se componía en su mayor parte de jefes y oficiales se formaron cuatro Compañías. El Lcdo. Estrada con el Capitán Juan Lacayo, llevaron la primera al Ocotol en donde una partida de leoneses que comandaba Anastasio Chávez derrotó en Ocotol dejando muerto al Ldo. Estrada y al Capitán Lacayo. La Segunda Compañía se dirigió a Chontales al mando del Coronel Franco. Gutiérrez y el Capitán Anastasio Sandoval. La tercera al mando del Coronel Dolores Estrada y los Capitanes Carlos Alegría y Dn. Bartolo Sandoval (Loco) se dirigió a Tipitapa. La cuarta quedó en Matagalpa con el Gral. Martínez, Dn. Nicasio del Castillo y lo que se llamaba Reserva. A la tercera Compañía le tocaba encontrarse con las primeras

abansadas de Walker, puesto que se dirigía a una jornada de su Cuartel principal; ya en Depto. de Granada. A esta misma Compañía se le mandó agregar en su mayor parte la célebre falange montada de Latande.

Partimos pues camino directo para los llanos de Ostócal, nos detubimos algunos días en Matagalpa a consecuencia del asesinato del Pdte. Estrada que así le llamávamos. Como el Coronel Estrada sobre seguro era el primero que debiera encontrarse con los Yankes en los llanos de Tipitapa se nos proveyó a la tropa que tenía su fusil de piedra, con cuatro tiros, como aguerridos y sufridos veteranos se les mandó dar bestias a todos los falanginos de Latande, factores principales de la acción de San Jacinto, que aunque pequeño dió grandes resultados. Salimos de Matagalpa en número de sesenta; en la marcha se empezaba a notar carácter; ya no aterraban las exageradas noticias del arma civilizada de Walker; siempre alegres cantando y en camino directo fuimos para Tipitapa; atravesamos Chocoyos y llegamos a San Jacinto el 29 de Agosto de 1856 a las 5 de la tarde. De nuestra llegada allí al amanecer el 30 se empsó avisar a los amigos vecinos.

En la tarde de ese mismo día por la orden gral fue nombrado el Cap. Alegría oficial expedicionario para pasar a Panaloya regresando por Tipitapa pidiendo y buscando informes en cada punto de la fuerza y situación de Walker, expedición que motivó la acción de San Jacinto. Al rayar el sol el 31 de Agto. salió de San Jacinto con 12 hombres y el oficial Bartolo Sandoval (Loco) pasamos esa noche en una casucha a la oría del Río Tipitapa contigo al paso real del lado Norte. Allí entre otras cosas fuimos informados que una piragua de Dn. Hilario Selva, que venía de Granada había pasado el día antes a Pasquier a cargar brasil. A las 6 a.m. ivamos en camino rio abajo (lro. de Spbre.), en busca de la embarcación cuya marina mejor que nadie nos daría noticias frescas de cómo se encontraba la plaza de Granada; como a dos leguas y media la encontramos y al oficial Sandoval no le fue desconocido uno sólo de los diez marineros que llevaba, pues que había sido tantos años Capitán de varias embarcaciones. Al acercarnos llamó al Patrón diciéndole:

Alsa para arriba amigo! y ya fuimos reclutando a los marineros y el Patrón de la piragua, procediendo al registro de la piragua encontramos C\$700-1-½ (Setecientos pesos real y medio), un garrafón de aguardiente, cuatro escopetas con algunos pertrechos, 6 arrobas de carne; todo lo hize conducir con los diez marineros que llevamos a engrosar nuestras fuersas.

Como a las 2 p.m. salimos al extremos Norte del puente de Tipitapa; al bajar el camino real avistamos en asecho una escolta de americanos escondidos tras las piedras al otro extremo del puente al lado sur —llevaba la abansadía 5 soldados, al verlos ordené hacer fuego y cargando sobre ellos me desmantelaron las tablas del puente; quedé tan cerca del envite que me vi tan comprometido y tomé el monte del lado izquierdo del camino, haciéndome descargas una tras otra hube q. regresar sobre la orilla del camino dentro del monte para evitar la dirección de las balas, en esta pequeña travesía, quedando cortado camino de por medio con el oficial Sandoval por lo recto del abra fuimos andando al grito con lo demás de la tropa a uno y otro flanco.

De improviso y tras unos árboles gruesos veo a un americano, bien parecido y vestido de militar montado en una mula alazana, me fui sobre él y lo capturé y despojándolo los soldados se le cayó el sombrero de vicuna, en donde llevaba una nota que decía: —"Sir a mejor Larvis forraje" (La abrí) y en español decía (Granada 29 de Agosto) —A la orden del Coronel MacDonald. Llevará Ud. la comisión de preparar forraje para las tropas que marchan a los llanos de Tipitapa". Un sello. Walker. En esto oí los gritos del oficial Sandoval con su tropa lo que me hizo saber que salimos al camino de San Jacinto; nos juntamos, volvimos a arreglar nuestra tropa y llevamos al preso con toda seguridad, se negó a contestar toda pregunta pretetando no conocer el ispanis. Llegamos a San Jacinto a las seis p.m. Quisá esta Comisión fue la causa inmediata que motivó nuestra permanencia en la hacienda San Jacinto y ponernos a muerte con Walker.

La presencia del aquel yanke prisionero, causó tal irritación al Coronel Estrada q. todos los oficiales y tropa gritaron: "Mueran los Filibusteros"; y fue

esto como quemar las naves. El Capitán Crescencio Urbina que tal vez solo yo lo recuerdo, fue el primero que a vos en cuello dijo: "Coronel Estrada, hay la necesidad de fusilar este yanqui para probarle al Tirano de Walker, que nosotros entendemos de correr las tempestades".

Me apresuré a dar cuenta de la Comisión, mostrando la nota que le había encontrado al prisionero. En el acto el Coronel reunió a los principales oficiales. (Hasta esa fecha no había llegado la segunda división q. Comandaba el Capn. Franco. Sacasa) y estuvieron presentes Tenientes Corl. Patricio Centeno, Capitanes Crescencio Urbina, Luis Corl. Ingo. Jarqn. Carlos Alegría, Bartolo Sandoval y Dolores Chiquitín. Entonces la división puso la nota de instrucciones que llevamos del Gral. en Jefe en manos del Cap. Urbina, quien leyó: —"Que el Corl. Estrada debía escusar todo encuentro con los Yankis; que "en todo caso le prohibía entrar en acción de guerra con ellos a no ser, que le cortaran la retirada". Aquí dijo Urbina agitando la nota en la mano. Esta guerrilla Corl. va a ser el azote de los Filibusteros y sería un descrédito equivalente a una derrota volver un paso atrás. Después de haber desafiado a Walker "hay que morir aquí".

Alegría dijo: "Sr. Corl. vamos empesando la lucha; démonos por cortada la retirada o sitiados en esta Hacienda, para romper la línea; ya no regresemos.

"Hoy con ese piquete estube en el puente de Tipitapa; allá encontré a los Filibusteros les hice y me hicieron varias descargas, no los perseguí porque me quitaron las tablas del Puente desmantelando las vigas, si he podido pasa rallá estuviera esperándolos".

Bartolo "Loco" dijo: demás está hablar, para mí, hoy me daba pena regresar con Alegría del puente: no me consulten nada: de aquí para Granada.

José Luis Corl (causó risas) y dijo: Estoy más cerca de mi casa y del cielo, solo a estas dos partes iré.

Ing. Jarqn. (que allí murió) dijo: Voy a donde Ud. Vallan..

Entonces el Corl. Estrada toma la nota de Urbina y lebantándola en

altas voces, entusiasmado dijo: no nos volveremos de aquí, pero no seré yo quien de el parte de la derrota. Uds. son jóvenes y se avergonzarán siendo además responsables si no cumplen con su deber.

(Todo esto parecía farsa, pero se cumplió al pie de la letra).

Dio la vuelta llamando al Jefe de día que era el Capitán Cisne (boca de glodia) y le dio orden que fusilara al yanqui; sin gastar más que 4 tiros.

Yo no puedo juzgar si el Corl. Estrada quiso aprovechar el entusiasmo de aquel momento para imprimir carácter, energía, decisión y valor a los falanginos, o fue arrastrado por tanto oficial joven en busca de glorias salvando a su país en aquellos momentos de desgracia que cada cual y especialmente la falange de Latande quería ser la primera en batirse con Walker.

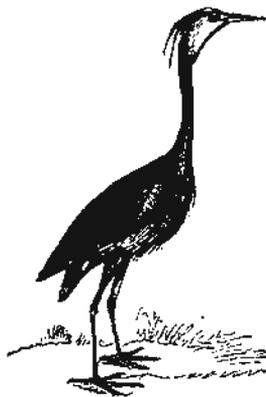
El día siguiente dos de Septbre. empezamos a formar barricadas en el corredor sur de la casa que mira a la abra al lado de Tipitapa y no pudiendo arreglar una línea tan estensa con tan poca fuerza spre. se pensó y lo repetimos que: las acciones serían cortas porq. el enemigo tenía la desventaja de no encontrar agua en todo su alrededor. El 4 se nos dio aviso por un Sr. Cubero (corneto) que llegaba de Masaya, por camino escusada la carrera; que el enemigo en número considerable había salido de Granada el tres y que ya ese día 4 llegaba a Tipitapa que seguro saldría a dormir más cerca para amanecer atacándonos.

Así fue, al amanecer el 5 entre las brumas vimos sobre el abra las partidas de frente a derecha e izquierda. En el acto se colocaron nuestras fuersas; a mí me tocó el ala derecha de la Hacienda y fueron acercándose de un modo violento, tratando de conocer nuestra situación y fuersas, llegaron a las orillas de la casa las primeras guerrillas y salí a batir la que a mi flanco me tocaba; la hice retroceder pero me hirieron al Ayudante Avelardo Vega en la salida en momentos q' recibí orden de Estrada, que el fuego debía hacerse a quema ropa, entonces me regresé a la barricada y al entrar me hirieron el hombro derecho. Me puse una venda y me bastó sobrando trapo para concluir la fatiga de toda la acción.

El 11 llegó una división de sesenta indios con flechas al mando del Mayor Dn Franco. Sacasa con los oficiales Seferino González, Miguel Vélez, José Ciero, Franco. Avilés, Manuel Marengo y Estanislao Morales que fueron tan útiles a la jornada del 14. Al amanecer el memorable 14 me encontraba convaleciente en una casa contigua a la Hacienda.

(f.) C. Alegría
CARLOS ALEGRÍA

Archivos del Dr. Andrés Vega Bolaños.⁴⁸⁷



ANEXO C

PARTE OFICIAL

Sr. General en Jefe del Ejército de Setention

D. U. L.

San Jacinto, setiembre 14 de 1856.

Del comandante de la División vanguardia y de operaciones.

Antes de rayar el alba se me presentó el enemigo, no ya como el 5 memorable, sino en número de doscientos hombres, y con las prevenciones suficientes para dar un esforzado y decidido ataque. En efecto, empeñan toda su fuerza sobre nuestra ala izquierda desplegando al mismo tiempo guerrillas que atacaban nuestro frente, y logran, no á poca costa, ocupar un punto del corral que cubria nuestro flanco, merced á la muerte del heroico oficial don Ignacio Jarquin, que supo sostener su puesto con honor hasta perder la vida peleando pecho á pecho con el enemigo. Esta pérdida nos produjo otras, porque nuestras fuerzas eran batidas ya mui en blanco, por la superioridad del terreno que ocupaba el enemigo, quien hacia su fuego en firme y sostenido; pero observando yo esto, y lo imposible que se hacia recobrar el punto perdido atacándolo de frente, porque no habia guerrilla que pudiera penetrar en tal multitud de balas, ordené que el capitan graduado don Liberato Cisne, con el Teniente José Ciero y Subteniente don Juan Fonseca y sus escuadras, salieran a flanquearlos por la izquierda, quienes, como acostumbrados y valientes, les hicieron una carga formidable, haciendo desalojar al enemigo que despavorido y en terror, salió en carrera, despues de cuatro horas de un fuego vivo y tan reñido, que ha hecho resaltar el valor y denuedo de nuestros

oficiales y soldados que nada han dejado que desear.

A la sombra del humo hicieron su fuga, que se las hizo mas veloz el siempre distinguido Capitan don Bartolo Sandoval, que con el recomendable Teniente don Miguel Veles y otros infantes los persiguieron montados en las mismas bestias que les habian abanzado, hasta de aquel lado de San Ildelfonso, mas de cuatro leguas distante de este canton. En el camino les hicieron nueve muertos, fuera de 18 que aquí dejaron, de suerte que la pérdida de ellos ha sido de veintisiete muertos, fuera de heridos, segun las huellas de sangre que por varias direcciones se han observado: se les tomaron además 20 bestias, y entre ellas algunas bien aperadas, y otras muertas que quedaron, 25 pistolas de cilindro, y hasta ahora se han recojido 32 rifles, 47 paradas, fuera de buenas chamarras de color, una buena capa, sombreros, gorras y varios papeles que se remiten. En la lista que le incluyo constan los muertos y heridos que tuvimos, lo cual es bien poco para el descalabro que ellos sufrieron, sobre el que daré un parte circunstanciado, cuando mejor se haya rejistrado el campo. Sin embargo de la recomendacion general que todos merecen, debo hacer especialmente la del capitan graduado Don Liberato Cisne, Tenientes Don José Ciero, Don Miguel Veles, Don Alejandro Eva, Don Adan Solis, y Don Manuel Marengo, que aun despues de herido permaneció en su puesto sosteniéndolo, y la del Subteniente Juan Fonseca, Sargentos primeros, Macedonio García, Francisco Estrada, Vicente Vijil, Catarino Rodriguez, Manuel Peres, Cabos primeros, Julian Artola, y Faustino Salmeron, y soldados Basilio Lezama y Espiridion Galeano; se hizo igualmente muy recomendable el muy valiente Sargento primero Andres Castro, quien por faltarle fuego á su carabina, botó á pedradas á un americano que atrevido se saltó la trinchera para recibir su muerte.

Yo me congratulo al participar al Sr. General el triunfo adquirido en este dia sobre los aventureros, y felicito por su medio al Supremo Gobierno por el nuevo lustre de sus armas siempre triunfadoras.

J. DOLORES ESTRADA.⁴⁸⁸

ANEXO D

TEMA PARA UN NOVELISTA

Hay verdad en la Historia, y hay verdad en la fantasía. El que trabaja hace cosas tan maravillosas como las que jamás han cruzado por las sombras nebulosas de los ensueños de un poeta. Lo que ha sido, si se registra correcta y vivamente, nos asombrará por el fuerte carácter dramático de los incidentes y escenas más que todos los vástagos del cerebro soñador, cuya visión alcanza sólo "las cosas que podrían haber sido pero nunca fueron".

Comparen las novelas del hábil Sir Walter con las de Bulwer, Sue y Dickens, todas fragantes de verdades y naturaleza; pero mientras las últimas rebosan de propósitos elevados, aspiraciones nobles, sentimientos bellos y santos, y de la galantería y amabilidad que tienen su hogar y alcoba en el corazón y el alma del hombre modesto, valiente y abnegado, las primeras muestran cómo todo ello se forja y estampa sobre el siglo en hechos grandiosos y gloriosos.

*"Cada cual debe trabajar como Dios ha dado,
La mano del héroe y el alma del poeta;
El trabajo es un deber mientras vivimos en
Este mundo fantasmal de pecado y dolor.
Naturalezas mansas, hincadas humildemente,
Levantán sus blancas manos, suplicando
Al trono del Rey de los Cielos;
Naturalezas más fuertes, culminando,*

*En grandes acciones, encarnando
Lo que otros apenas pueden cantar."*

Son los hechos, y no las resoluciones y proyectos, los que comandan la atención de la era. Hace menos de dos años, surgió un pensamiento en el cerebro de un joven, sentado en su santuario atestado de libros donde solía entrar en comunión con los grandes y los buenos de otras épocas. Lo consideró; le dio vueltas en su mente; lo examinó por todos lados; vio los obstáculos que se interponían en el camino para llevarlo a cabo en la práctica; vio, también, los gloriosos resultados que se lograrían para su generación si, en el orden misterioso de la providencia divina, le fuera permitido triunfar; y se decidió. En adelante ya no fue dueño de sí mismo. Había un designio poderoso que debía ejecutar y anhelaba ser el abanderado en su ejecución,

*"Con el pendón de los pueblos,
Precipitándose en el torbellino de la batalla."*

El resultado es hoy una página de la Historia. Es también un tema de lo más inspirador para el novelista.

¡Cuán dramáticos los eventos del 11, 12 y 13 de octubre! Durante doce meses, cuatro Estados con una población de casi dos millones de habitantes han combinado esfuerzos para levantar un ejército que extermine al elemento anglosajón en Nicaragua. Su avance dentro del país hasta casi doce millas del Ejército Americano; la salida del general Walker a enfrentarse a los bravucones invasores; su derrota y descalabro en Masaya —ya todo eso lo escribió una pluma capaz. ¡Qué intrépidos esos "chapines", que se ilusionaron con la creencia de que Granada estaba sin protección —que en la antigua plaza fuerte no había más que mujeres y niños, enfermos y lisiados!

¡Con qué osadía avanzaron, y cuán fácil novecientos rodearon a ciento veinte! ¡Cuán ignominiosa la conducta de esos guerreros! —¡cuán ridículo el

resultado para ellos!— ¡cuán sublime para nosotros! No tomaron posesión del arsenal o el depósito de la pólvora, pero saquearon las casas y baúles de amigo y enemigo sin distinción. Se cargaron de botín, y con ello colmaron su ambición hasta el tope.

En vano durante la noche su clarín llamó a la carga. Sus almas cobardes rehusaron moverse, y en vez de avanzar se agazaparon en las afueras de la ciudad; y ellos que no osaron luchar no desdeñaron asesinar. Colocaron contra la pared a hombres inermes, inocentes, y los balearon a sangre fría —entre ellos a dos servidores profesos del Altísimo. ¡Ay! poco se imaginaron los infames que cuando pateaban Su Palabra por las calles y la pisoteaban, cómo, en una corta hora, Él caería sobre ellos con una terrible venganza y los segaría como la guadaña a la yerba.

Durante el día y la noche del 12, los ciento veinte se mantuvieron en sus puestos, y cuando el enemigo, entorpecido y frenético en sus borracheras bacanales, vociferaba y vomitaba sus amenazas blasfemas, la consigna "Dios y Libertad" subió clara y fuerte por sobre todas ellas y no dejó de escucharse en el Cielo.

Muchos "tres veces tres" se dieron por William Walker, y nadie dudó que él, que ha sido ordenado redimir a Nicaragua de una tiranía tan vil como la peor que ha jamás maldecido a una nación, vendría a salvarlos. Y por fin amaneció, y el cobarde enemigo seguía en aprietos. Así como en las tradiciones de la antigua Grecia, se dice que los dioses brindaban su ayuda en los combates para sostener al bien, así, pareciera, que los ángeles guerreros esa noche revolotearon sobre la pandilla en la plaza, y vigilaron con especial cuidado las moradas de los enfermos y el asilo de las mujeres para que nadie les hiciera daño.

La lucha había durado veintiuna horas cuando los centinelas en el arsenal vieron una nube de humo sobre las colinas en la lejanía, bordeando el camino de Masaya. No había como equivocarse: "¡viene el general Walker!" sonó el grito.

Hubo una pausa —todos los ojos se volvieron hacia Jalteva; y cuando en pocos minutos vieron desfilar a "nuestros muchachos" con la precisión de veteranos, bajando por el terraplén junto a la distante iglesia, sin espléndidos uniformes que brillaran en el sol matinal, y sin acordes de inspiradora música marcial que los incitara a avanzar, pero con la victoria y el desafío estampados en sus figuras llenas de lodo, e inscritos en sus banderas al viento —¡ahí entonces sonaron los vítores en el arsenal, resonaron en la vieja iglesia parroquial y se propagaron resonando más fuertes en el cuartel —un grito que infundió esperanza y nueva vida y lágrimas de gozo a los corazones de nuestros familiares y amigos, pero tal terror al acobardado enemigo que no pudo huir, y cayó, muchos de ellos en la trampa que ellos mismos cavaron.

Algunos oyeron el grito, sin saber al comienzo lo que significaba —amigos que quedaron aislados en sus casas y aguardaban aterrados el cuchillo asesino en cualquier momento. Pero cuando el general Walker y "los muchachos" se aproximaron a la plaza, y vieron que aún ondeaba en el asta, en el centro, la insignia de Nicaragua libre —"En un campo blanco, con bordes azul celeste, el planeta rojo Marte"— dándose así cuenta de que Nicaragua seguía a salvo, el tambor y el pífano tocaron la antigua tonada hogareña de Yankee Doodle; y los que no sabían lo que significaba el grito, sí conocían el aire que en otros tiempos había conducido a sus padres de victoria en victoria.

Un año antes en esa misma fecha, el inolvidable 13 de octubre, el general William Walker entró a Granada por vez primera, y ésta fue su "segunda venida".⁴⁸⁹

ANEXO E

ENERO DE 1857 EN RIVAS

[Correspondencia especial del *Picayune*.]

San Juan del Sur, Nicaragua, 2 de febrero de 1857. Al ofrecerse la excelente oportunidad de viajar a Nicaragua en el *Sierra Nevada*, pasar aquí varios días, echarle una mirada al campamento de los filibusteros de Walker y regresar a Panamá en el *Orizaba*, claro está que lo aproveché con sumo placer. Desembarqué aquí el 24 de enero en la tarde. Este feo villorrio de casas de tabla parecía casi desierto. Apenas se veía uno que otro nativo —y las tres cuartas partes del par de docenas de casuchas desvencijadas y tabernas de mejores tiempos estaban desocupadas.

Al día siguiente de mi arribo, el capitán Phinney al mando de un pelotón de Batidores vino de Rivas a escoltar una carreta con un cargamento de plomo, y cuando el Comisario me facilitó la única mula en el pueblo, me monté en ella y me uní al conjunto de tipos de los más toscos, pero a la vez los más valientes que uno puede encontrar. Avanzamos cinco millas sobre el camino del tránsito, que dicho sea de paso es tan bueno como los mejores de Estados Unidos, y doblamos en un angosto atajo cubierto de hierba en el que la carreta rodaba con dificultad; al caer la noche, con doce millas aún por delante, la lisonjera perspectiva era pasar la soñolienta vigilia en compañía de las estrellas sin una gota de whisky y ni siquiera aguardiente para vivificarnos en nuestra pesada jornada.

Una excursión por la campiña, lejos del camino, montado en una buena mula, no es desagradable —pero cabalgar veinte millas detrás de una

carreta, de noche, con los bejucos colgantes llenos de espinas arañándole a uno la cara y con las ramas bajas de los árboles escapándole de cortar la cabeza cada vez y cuando, es algo muy diferente. A eso de la una de la madrugada, los ladridos de los perros anunciaron que nuestra cabalgata estaba por terminar, y poco después nos recibió el quién vive de los centinelas al entrar en la ciudad de Rivas.

Los cascos de las mulas resonaron musicalmente sobre las losas, único sonido que rompía la quietud fúnebre del campamento filibustero. Tan solo una luz en la angosta calle, saliendo por entre los barrotes de una ventana de una casa de adobe, que me indicaron era la morada del célebre William Walker. Golpeé a la puerta, preguntaron "¿Quién es?", contesté y me abrieron —y en pocos minutos el coronel John P. Waters, miembro del Estado Mayor del General y uno de los mejores y más valientes de sus oficiales, me condujo a una amplia habitación y me presentó a su jefe.

Aunque eran casi las dos de la madrugada, Walker, sentado en un sofá, le estaba dando a un oficial las órdenes del día. Cuando quedamos solos, tras unas cuantas frases reconociéndonos, (pues en 1851 fuimos colegas periodistas en San Francisco), me hizo en forma despreocupada, y en su voz habitual suave, medio arrastrando las palabras, algunas preguntas sobre la toma del río por los costarricenses, cuya primera noticia le acabábamos de llevar nosotros de Panamá. No mostró la menor inquietud al saberlo, y dudó que muestre preocupación alguna si un terremoto meciera su casa con todo y cimientos. Pero Walker ha sido descrito tantas veces a los lectores, que un nuevo retrato sería superfluo. Sin embargo, me llamó la atención el cambio que han producido en su rostro tres años de exposición al sol tropical de Sonora y Nicaragua, sus escalofríos y calenturas, y la ansiedad, aunque no parezca sentir ninguna. Apenas tiene 36 años, pero nadie creería que es menor de 40.

Cuando le mencioné a Webster, el agente de Vanderbilt, pareció animarse un poco. Él "no cree que Vanderbilt le confíe ningún negocio impor-

tante a un pillo como Webster"; dijo que lo conoció en Nicaragua como un notorio mentiroso y estafador, y que dejó igual reputación en Nueva Orleans, donde vivió antes. Me dijo que Webster le hizo propuestas para llevar inmigrantes a Nicaragua, pero que se las rechazó porque no lo cree persona responsable; que ahí Webster, tras haber estafado algún dinero o bienes a nuestro Ministro, Mr. Wheeler, se vio obligado a irse del país por temor a que lo arrestaran. Dijo que a Webster le gustaba pretender que estaba llevando a cabo negociaciones importantes. Cuando le conté que en San José le había dado un costoso banquete al Presidente Mora, admitió que debe estar empleado por alguien que le ha dado dinero, ya que él nunca ha tenido nada propio para gastar.

El 26, el día siguiente de mi llegada a Rivas, se recibió el informe de que una pequeña fuerza de los aliados había ocupado Obraje, un pueblito a ocho millas de distancia. Dos compañías, una de Rifleros y la otra de Batidores, se despacharon de inmediato a reconocer. Ya entrada la noche llegó a Rivas un correo con la noticia de que los Batidores habían tenido una escaramuza con la vanguardia enemiga, en la que el capitán Phinney salió gravemente, quizá mortalmente, herido.

El 27, a las 11 de la mañana, se enviaron 300 hombres al mando del general Henningsen al campo de batalla, tras saber Walker que el cuerpo principal de los aliados al mando de Cañas, que se presumía consistir en 1.500 hombres, había entrado en Obraje, y estaban fortificando fuertemente la iglesia y la plaza. Las tropas de Henningsen, 440 hombres en total, trataron de desalojarlos, pero estaban bastante cansados, y después de veinticuatro horas de combates, Walker les ordenó replegarse. El resultado de esta acción fue la pérdida del capitán Phinney y cinco de sus Batidores muertos —y se presume que ochenta aliados fueron muertos, principalmente por el impacto de un solo cañonazo de cuatro libras. Pero un muchacho que vio los efectos del disparo, dice que esa cifra es muy exagerada, ya que sólo cinco o seis fueron muertos, y más o menos una docena heridos.

El 28, Walker reconcentró todas sus tropas a Rivas, hasta los sesenta o setenta que estaban apostados en La Virgen vigilando los movimientos de los vapores del lago y custodiando el camino del tránsito, fueron llamados a la ciudad. Walker además quemó la pequeña goleta en el lago, (que estaba tratando de reparar para un posible ataque a los vapores), para que no cayera en manos del enemigo.

Sus exploradores informaron que los aliados se habían retirado de Obraje a Pueblo Nuevo, lo que resultó ser erróneo, pues el 29 en la mañana estaban en San Jorge, apenas a una legua de Rivas, fortificando rápidamente la iglesia y construyendo barricadas enfrente, en la plaza. A las 10 A.M., Walker mandó a Henningsen con 450 hombres a atacarlos. El Primer Batallón de Infantería se adelantó tres cuartos de milla a la fuerza principal, y sin pausa comenzó el ataque de inmediato, esperando penetrar dentro de la plaza. Los rechazaron con grandes pérdidas. Al llegar el cuerpo principal de las tropas de Henningsen, reanudaron el ataque, y continuaron combatiendo sin mucho éxito hasta ya entrada la noche.

Henningsen tenía dos cañones de cuatro libras y el adversario cuatro o cinco piezas, pero parece que ninguno de los dos bandos le sacó mayor provecho a la artillería. El enemigo sufrió la mayor parte de las bajas cuando lanzó un par de columnas laterales tratando de flanquear a la pequeña fuerza de Walker, y los filibusteros apostados en los platanares los recibieron con un fuego certero, obligándolos a replegarse tras las barricadas con pérdidas que algunos calculan en 200 muertos y 400 heridos. Otros dicen, y es lo más probable, que los aliados sufrieron de ochenta a cien muertos en total.

El brigadier general Bosque, de la división costarricense, está supuesto a ser uno de los muertos, por el hecho de que un soldado de Walker le quitó al cadáver de un oficial una espada que antes fue del jefe filibustero y que Bosque recogió en la última batalla de Rivas y se sabe que la usa. Pero yo conozco bien a Bosque, y por la descripción que el soldado me dio del cadáver, estoy seguro que no es él.

Viendo que sus tropas, al igual que en Obraje, peleaban en gran desventaja, Walker ordenó la retirada, y a las 4 A.M. del 30 se replegó a Rivas. Se dice que lo hizo por temor a que los aliados enviaran tropas en los vapores del lago a interponerse entre él y el camino del tránsito, y le cortaran el acceso al *Orizaba* que estaba por llegar de San Francisco, en el que esperaba hombres y provisiones. Las bajas de Walker en San Jorge fueron 16 muertos y 33 heridos. Los capitanes Wilkinson y Russell y el teniente Hyer fueron muertos. El coronel Jaquess y el mayor Dusenberry cayeron mortalmente heridos. El coronel Leonard, el capitán Johnson y el teniente Chafant gravemente, y los tenientes Nagle, Northidge, Steele y Schermerhorn ligeramente heridos.

El 30 en la noche salió Walker para San Juan del Sur a la cabeza de 300 hombres, a custodiar los refuerzos y provisiones que esperaba en el vapor. Vino al puerto a la mañana siguiente con varias carretas y carretones para equipajes, trayendo además como 200 fusiles extras para los reclutas que esperaba. Se alojó en las oficinas de la Compañía del Tránsito; los oficiales y soldados se alojaron en las casuchas desvencijadas y vacías que encontraron en el pueblo. El 1 de febrero enjuició en consejo de guerra a un desertor de la batalla de San Jorge capturado esa mañana. Al pobre sujeto lo declararon culpable y al ponerse el sol lo fusilaron en la playa en presencia de toda la tropa, alineada en formación. No supe su nombre, pero era de familia alemana y había vivido en Nueva York.

El *Orizaba* entró en la bahía una hora después de la ejecución. Sólo trajo 50 hombres para Walker y pocas provisiones, apenas suficiente para llenar un carretón pequeño. Los 50 hombres permanecieron a bordo toda la noche, tocando los tambores y echando valerosos discursos; pero a la mañana siguiente, cuando les ordenaron desembarcar, 20 de ellos se habían escondido, buscando escapar a Nueva York. A las 5 P.M., el general Walker, habiendo guardado las armas extras a bordo de su goletita de guerra de dos cañones, en la bahía, para uso de futuros reclutas, enganchó en su ejército tres o cuatro

americanos vagabundos, que esperaban pasaje para los Estados Unidos, y marchó de regreso a Rivas.

A las 11 A.M. de ese día, una tropa de 300 a 400 costarricenses entró en La Virgen, en el camino del tránsito, y el vapor *La Virgen* atracó en el muelle por vez primera desde que cayó en poder del adversario, y bajaron a tierra unos cuantos soldados y oficiales. En cuanto desembarcaron, comenzaron a construir barricadas, pero probablemente al saber que el *Orizaba* había llegado con refuerzos y que tenían a Walker a sus espaldas, fijaron anuncios ofreciendo a los desertores pasaje gratis a los Estados Unidos, y regresaron a unirse al grueso de las tropas en San Jorge.

Walker parece haber abandonado toda esperanza de recobrar posesión de los vapores, pues ha desistido de expedicionar con su pequeña goleta en el lago, la que como expliqué antes, quemó, por ser impráctica. Los aliados evidentemente tienen tropas en la isla de Ometepe, pues mantienen ambos vapores surcando constantemente en los alrededores. Cuando Walker tenía tropas en La Virgen, de vez en cuando se acercaban a disparar sobre el pueblo uno que otro cañonazo inofensivo, pero últimamente parecen tener otras cosas más importantes que hacer.

La expectativa general en Rivas es que la fuerza filibustera en Greytown se apoderará del río, pero nadie sabe cómo lo lograrán. Los tres puntos, Castillo, La Trinidad y San Carlos, probablemente están ahora fuertemente fortificados. Cuando Walker perdió San Carlos, donde se une el lago con el río, había un buen cañón de veinticuatro libras y otro de seis libras vigilando el punto, y nada que pudiera navegar el río podía pasar.

La fuerza entera de Walker antes de la batalla de San Jorge sumaba 800 hombres. En sus dos hospitales de Rivas tenía como 150 enfermos y heridos. En uno de ellos conté 75, y me dijeron que en el otro había una cantidad un poco mayor. En el campamento puede haber unos 200 más, entre mozos, cocineros, sirvientes y holgazanes inútiles que reciben raciones. Los 50 que llegaron de California repusieron las pérdidas de San Jorge.

Los hombres se ven bien, pues Rivas es salubre en esta época del año. Sopla del lago una brisa sabrosa, vigorizante, que aplaca el calor del sol y hace las noches frescas y deliciosas. Pero dentro de seis semanas cambiará el tiempo, habrá menos viento y más calor, y entonces las tropas probablemente sufrirán por las enfermedades. La mayoría de los pacientes en el hospital son casos viejos, de Granada, donde el clima es extremadamente fatal para los extranjeros. De los oficiales de Walker algunos estiman que ahí enterró entre 1.500 y 2.000 hombres. Los oficiales de Walker son todos excelentes combatientes, y no conciben la idea de que los "grasientos", cualquiera que sea su número, los puedan derrotar si es que logran librar una batalla campal. Los soldados también están ansiosos de librar el combate, no tanto por la lucha en sí sino con la esperanza de terminar la guerra, pues la gran mayoría parecen estar sinceramente cansados de ella. El pequeño ejército tiene suficiente pólvora y plomo, pero está escaso de bombas y balas de cañón. En la ciudad tienen una buena cantidad de maíz y carne salada; y los que salen a forrajear constantemente vuelven con ganado.

Las casas de Rivas tienen gruesas paredes de adobe —las calles son pocas y angostas, por lo que "si lo peor llega a lo peor" la ciudad se puede defender fácilmente. Las casas en que pudiera parapetarse el enemigo, si es que logra entrar, para atacar la iglesia de San Francisco, si es que Walker se viera encerrado en ella en lo recio del combate, las ha derribado o quemado para darles campo libre a sus rifles. Henningsen también ha construido barricadas al comienzo de algunas calles, y ha derribado las chozas y cortado los árboles y la maleza dejando una franja rasa alrededor de toda la ciudad. Es obvio, como pueden ver, que a menos que Walker reciba fuertes refuerzos inmediatamente, su caso es desesperado. No puede dejar guarnecida a Rivas y salir con suficiente fuerza para atacar a los aliados que perseveran rodeándolo. Sin refuerzos, podrá sostenerse tres meses —quizá hasta seis— pero yo no veo cómo pueda sacar del país al enemigo ni cómo se pueda salvar él con los recursos que hoy tiene.

Es una guerra de exterminio de parte de los aliados, y continuarán luchando mientras en los estados centroamericanos quede un hombre o una onza de pólvora. Walker no tiene un solo soldado nativo en su ejército, y apenas tres oficiales, y ni un sólo amigo de fiar fuera de su tropa en todo Centroamérica. Mr. Rogers, el Ministro de Hacienda de Walker, de quien informé que el 11 de enero salió de Panamá para San Juan del Sur en un barquito de cinco toneladas, hasta el día de hoy no ha llegado.

Mr. Toohey, que salió de Nueva Orleans el 1 de agosto del año pasado, trayéndole a Walker veinticinco reclutas, y que ha sido corresponsal del *Delta*, se dice que los leoneses lo colgaron en Granada cuando se les presentó tras haber desertado. Creo que antes había caído prisionero de los costarricenses en la batalla de Santa Rosa, en la que perdió un brazo. Cañas lo acogió en su hogar en Costa Rica, y Toohey voluntariamente le suministró valiosa información al General acerca del ejército de Walker, etc. Cuando lo liberaron, regresó a Nicaragua y publicó una nota diciendo que había engañado a su benefactor, y dicen que por ese motivo lo mataron las fuerzas leonesas cuando desertó.

El *Sierra Nevada*, hace unas cuatro semanas, cuando cerraron el río, envió una lancha de San Juan del Sur al lago, para que fuera hacia San Carlos a ver por qué no llegaban los pasajeros. En la lancha iban ocho o diez soldados de Walker, y no se ha vuelto a saber de ellos en esta aldea.

Generalmente se supone que Walker atacará a Cañas de nuevo en un par de días. Si lo hace, tendrá que enfrentarse a 2.500 hombres, pues los aliados probablemente desembarquen 1.000 hombres adicionales en San Jorge, de los que hay en el río y Ometepe.

F. W. R. [FRANCIS W. RICE].⁴⁹⁰

ANEXO F

SITUACIÓN DESESPERADA

Rivas, Febrero de 1857

Miren su posición actual. ¿Podría ser más desesperada una causa? La ciudad de Rivas es su reino entero. Ha perdido el apoyo activo de casi todo Nicaragua, porque el pueblo ya no siente el terror con que lo veían hace un año. Ha perdido la estima de ellos porque ha sido totalmente indiferente a sus intereses, sus vidas y sus bienes.

Les ha confiscado sus fincas con pretextos frívolos de traición siempre que ha necesitado rellenar sus arcas, y ellos se unen a los enemigos de él siempre que sienten que pueden hacerlo sin peligro —es decir, cuando lo ven privado de la facultad para castigar y vengarse.

Es inconcebible cómo él, que ha sido tan astuto, haya hecho todo lo posible por enajenarse al pueblo cuya buena voluntad necesitaba para sostenerse permanentemente en el país. Debe ser que los desprecia, y contaba con tener siempre suficiente poderío militar para controlar Nicaragua.

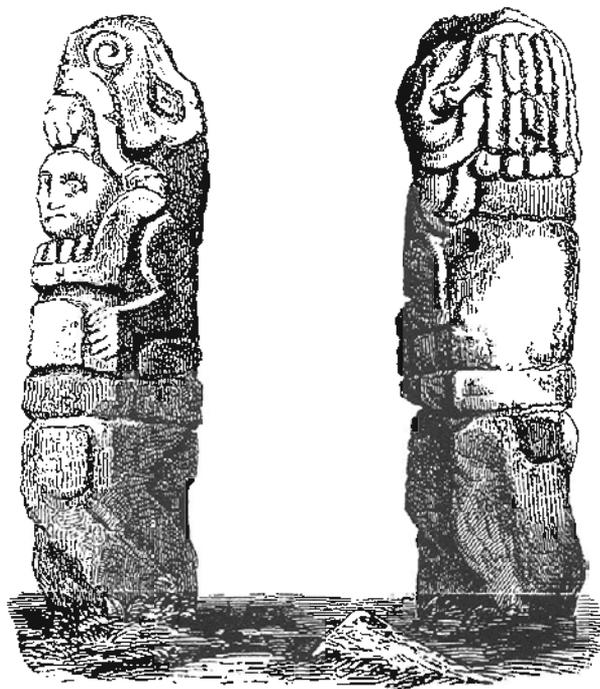
Se ha quitado la máscara de hipocresía que usó cuando fue a Nicaragua a luchar contra la tiranía, y se destaca como el tirano egoísta que generalmente se le creyó ser desde el comienzo. Pero se la quitó antes de estar lo suficientemente asentado para seguir seguro sin ella, y jamás podrá seducir muchos más Americanos que acuerpen sus proyectos nefarios.

Rivas es todo lo que posee. Los costarricenses y sus aliados controlan todos los otros puntos a ese lado del lago con excepción de San Juan del Sur. Es peligroso aventurarse a salir fuera del cerco de la ciudad, a menos que sea

con una fuerza armada. No tiene una sola embarcación en el lago, ni comunicación con él, y los hombres en el río San Juan no han logrado abrirse paso al lago.

Casi cien hombres están enfermos y heridos en el hospital, y por lo menos doscientos más andan cojeando por las calles de Rivas, imposibilitados para marchar debido a la condición de los pies, especialmente las úlceras causadas por las niguas.

Cuatrocientos hombres son probablemente la fuerza entera que podría salir caminando de Rivas. Además hay ahí quizá doscientos nativos que pudieran portar armas; pero Walker ha dejado de depender de ellos, y, fuera de los que están en esa ciudad, probablemente no podría inducir a nadie a que lo siga, aunque quisiera. Ya corrió casi toda su carrera.⁴⁹¹



ANEXO G

RIVAS, 8 DE MARZO DE 1857

... Ese día será para mí por siempre memorable pues fue el día cuando me presentaron a Su Excelencia, el Presidente Walker. Me condujeron a presencia del menudo héroe, quien se sentaba en su sillón de Primer Magistrado, 'envuelto en la soledad de su originalidad misma', y, tras las frases de rigor y de que el General volviera a su asiento, experimenté la misma cadena de asociaciones mentales que desconcertaban a los campesinos de Goldsmith:

*"¿Y yo me pregunto y mi ser no lo sabe
Cómo en tal cabecita tanto cerebro cabe!"*

¡Allí estaba sentado! Un hombrecillo con faz de niño, peliblanco y cejiblanco, glaciales ojos grises, silencioso y de semblante inmutable, que lo hacen sumamente misterioso y enigmático aun para sus amigos más íntimos.

El elemento principal del poder e influencia de Walker sobre sus seguidores consiste en que adopta modales austeros. Narran una anécdota que ilustra esta peculiaridad suya, en relación a la famosa visita de Sir Robert McClure, comandante del barco de guerra *Esk* de Su Majestad británica.

A su arribo en San Juan del Sur, el oficial de Su Majestad, hondamente impresionado con el supuesto sentido del deber de "policía de los mares" formalmente le exigió la rendición al capitán Fayssoux, comandante de la goletita *Granada*, y si no acataba la orden, él (el oficial de Su Majestad) se vería en la penosa necesidad de darle el tratamiento de pirata a la goleta.

El pequeño pero pugnaz Fayssoux, sin embargo, no se dejó intimidar por la amenaza, y con modestia le aseguró al distinguido funcionario que, si se atrevía a tratar en esa forma a su goleta, él a su vez sencillamente echaría a pique a cañonazos al barco de guerra de Su Majestad.

Viendo que había despertado al pasajero equivocado, y concluyendo que la prudencia es la mejor parte del coraje, decidió propinarle el golpe a la cabeza de la pandilla y exigirle la rendición de la goleta al propio Presidente Walker. Para ello se dirigió a la sede del gobierno y en cuanto llegó fue a visitar a Su Excelencia.

Estaban apenas presentándose, antes de que el asombrado inglés pudiera enunciar una palabra sobre el asunto en cuestión, cuando Walker, con un aire de dignidad ofendida, le expresó —"Señor, ¡presumo que viene a ofrecirme disculpas por su inexcusable conducta hacia la goleta de guerra Granada!"

El oficial británico se quedó atónito; y viendo que había cogido un pez demasiado grande, con disimulada gracia zafó el cuerpo y ahí terminó el asunto.

Desde la primera entrevista observé otra peculiaridad notoria en ese pequeño-gran-hombre, la cual otros me han recalcado desde entonces con bastante frecuencia. Es la habilidad que tiene de 'sonsacar' las palabras de aquéllos con quienes platica, mientras él parece no decir nada.

Tras una breve conversación sobre temas generales, en la que casi sólo yo hablé, le entregué unas cartas que llevaba dirigidas a Su Excelencia y me despedí, saliendo a una atmósfera más cálida en la calle.⁴⁹²

ANEXO H

LA CAPITULACIÓN Rivas, 1 de mayo de 1857

No hemos recibido hasta ahora la capitulacion, en virtud de la cual el ejército aliado ocupó la pláza de Rivas el 1° del corriente, y quedó terminada la guerra contra los filibusteros. Por lo mismo solo insertamos la última orden general de Walker, y el convenio celebrado entre éste y el comandante de la fragata de guerra norte americana, "Santa María", que ha llegado a nuestro poder.

Los documentos á que nos referimos son del tenor siguiente.

Cuartel principal —Oficina del Ayudante general —Rivas, mayo 1° de 1857 —Orden general —Número 59.

Al General en Jefe, comunicado el tratado siguiente al ejército le parece conveniente, de informarle, que él ha convenido en él, en razón de aseguranzas solemnes del Capitan Davis, que el Coronel Lockridge con su ejército entero ha salido del rio San Juan para los EE. UU.

El Comandante en Jefe, separándose por ahora de los camaradas valientes que han sostenido nuestra causa en tiempos malos y buenos, desea de darles á los oficiales y soldados de su mando, las mas profundas y verdaderas gracias.

Reducidos á nuestra situacion presente por la cobardia de algunos, la incapacidad de otros y la traicion de muchos, el ejército aun ha escrito una pájina en la historia americana la cual es imposible ni olvidarse, ni de borrarla.

Del futuro como del presente pudiesemos esperar un juicio justo.
Rivas, mayo 1° de 1857.

Un convenio se ha hecho entre el General Wm. Walker de una parte y el Comandante Charles H. Davis de la marina de los EE. UU. de la otra parte, de las estipulaciones del cual son las siguientes.

1° El General Walker con 16 oficiales de su estado mayor marcharán de Rivas con sus espadas, pistolas, caballos y su equipaje personal, bajo la garantía del Capitan Davis de la marina de los EE. UU., que no sean molestados por el enemigo y sean permitidos de embarcarse á bordo del buque de guerra de los EE. UU. "Santa Maria" en el puerto de San Juan del Sur, el dicho Capitan Davis obligándose á transportarlos seguramente en el "Santa María" á Panamá.

2° Los oficiales del ejército del General Walker, marcharán de Rivas con sus espadas bajo la garantía y proteccion del Capitan Davis, que se obliga a transportarlos seguramente á Panamá bajo el cargo de un oficial de los EE. UU.

3° Los soldados, oficiales subalternos, ciudadanos y empleados de los departamentos, heridos y sanos rendirán sus armas al Capitan Davis ó á uno de sus oficiales [y puestos bajo su protección y control él se compromete a transportarlos a Panamá con seguridad a cargo de un oficial de los EE. UU.] en embarcacion[es] separadas con la de los desertores de las filas, así que no se toquen á unos y otros.

4° El capitan Davis obtendrá garantia y con ella garantiza á todos los hijos de Nicaragua ó de la América Central ahora en Rivas, y entregados á la proteccion del capitan Davis se les permite vivir en Nicaragua y que serán protegidos en sus vidas y propiedades.

5° Está convenido que á los oficiales [y sus esposas y familias] en San Juan del Sur se permitirá de quedarse bajo la proteccion del Cónsul de los EE. UU. hasta que se ofrezca una oportunidad de embarcarse á Panamá ó San Francisco.

El General Walker y el Capitan Davis se comprometen uno y otro de que este convenio sea ejecutado de buena fé.

(Firm.) Wm. Walker.

(Firm.) Charles Henry Davis.

Comandante marino de los Estados Unidos.

(Firm.) C. F. Henningsen.

(Firm.) P. Waters.

(Firm.) J. Winthrop Taylor.

Por orden del General en Jefe Wm. Walker.

(Firm.) P. R. Thompson ayudante general.

Sr. 2° General en Jefe del ejército de C. A. —Rivas, mayo 1° de 1857.

Sr. —El Capitan Carlos H. Davis Comandante de la Corbeta de guerra E. U. "Santa María" á nombre del Gobierno de los Estados Unidos y por autoridad propia pone á disposicion del Sr. General Don J. Joaquin Mora la plaza de Rivas con todos sus elementos de guerra — lo que comunico á US. para que se sirva impartir sus órdenes para la ocupacion de dicha plaza.^a

Aquí la firma del Capitan Davis.⁴⁹³

^aNos parece incorrecta la traducción del art. inserto, que no hemos mejorado por la premura del tiempo. —Los lectores dispensarán.

ANEXO I

EL HOSPITAL EN RIVAS

¿Quién de los que vivió esa prueba sanguinaria podrá nunca olvidar los horrores del Hospital en Rivas? ¡Quien tiene lengua podrá narrar los sufrimientos indecibles de ese maldito antro infernal, mas no sin que la inmunda exposición le revuelque el alma! ¡Oh, cosa obscena e inhumana! ¡Dios mío! — ¡cómo me da náuseas el pensar en ello! ¡la más inicua, repugnante cloaca de podredumbre —la más asquerosa, pútrida leprosería que ha jamás infamado la faz de la tierra, no podría nunca superar esa caja de pandora de angustias! Un hospital, cuando tiene todos los elementos que la paz y los adelantos pueden brindar para la comodidad, es, a lo sumo, un triste refugio para la humanidad que sufre —mas cuando faltan, como en el nuestro, las cosas ordinarias indispensables, los sufrimientos se multiplican mil veces.

Pero ven conmigo, amigo compasivo, y si crees que tus nervios aguantarán la prueba, acompáñame en una corta visita a ese lazareto infernal. Tápate los oídos —apriétate la nariz, y deja que tus ojos solos decidan si dice verdad "la carta desde la tumba": si el infortunado sueco que narró la historia de su martirio y se murió, exageró en lo mínimo acerca de este terrible lugar.

Ese asqueroso esqueleto viviente que yace allí, con la carne mugrienta apenas necesaria para taponar los huesos, fue herido hace muchos meses en Massaya. Débil al extremo y falto de músculos y grasa, dice que padece un apetito voraz. ¿De qué se queja, sin embargo, si ya le dieron su ración, consistente en sopa rala de mula y una jícara de agua pasada por cacao, más rala aún?

Sobre aquel lecho de cuero crudo yace otro fantasma cadavérico, teniente en un tiempo del ejército del 'Predestinado', buen oficial del Batallón de Rifleros y muy valiente; perdió una pierna en el memorable Sitio de Granada. Sus padres son personas ricas de Louisiana y él solía disfrutar de todo lo bueno en la vida, antes de que el Diablo le metiera en la cabeza a Nicaragua; pero ahora, ¡su estómago de buitre suspira por los desperdicios que se hartan los cerdos en la finca de su padre!

No creas, amigo humanitario, que exagero el cuadro; ni pienses que atraigo tu atención hacia los casos extremos: 'éste es sólo el comienzo de las tribulaciones'; apenas constituye una gota de pesar de todo el océano que pulula en este sepulcro viviente. Más de un centenar de sombras humanas exhalan sus últimos suspiros, retorciéndose entre dolorosísimas agonías. Unos gimen en cuartos fétidos y malsanos, ahogándose literalmente en el hedor de su propia putrefacción. Otros yacen desnudos sobre lechos duros e inmundos, cagados por las moscas que negrean sobre ellos, ardiendo de fiebre mientras el sol del Trópico les subraya con su luz las facies cadavéricas —¡brindándoles vida bajo sus propias narices a los gusanos asquerosos! Otros agonizan atormentados por una especie de insectos (que allí llaman *niguas*) que taladran sus galerías bajo la piel, entre las carnes y aun hasta en los huesos, produciendo unas inflamaciones abominables, las que no es nada raro requieran serrucho y cuchillo para extirparlas y curar la enfermedad. ¡Tres veces bendito es el pobre infeliz que encuentra alivio en la muerte! Entonces se le traslada por última vez, de rodada, a una asquerosa morgue —de rodada sobre una asquerosa tabla, en la que aprisa lo llevan a enterrar; y sin quitarle los trapos inmundos, sin musitar una plegaria, sin derramar una lágrima ni despedirlo con un suspiro, en una última macabra voltereta lo tiran dentro de una angosta zanja, le palean tierra encima, y ya se acabó el problema. Así *era* el hospital de Rivas. Gracias a Dios ya cesó de existir; y espero que para siempre.⁴⁹⁴

ANEXO J

CARTA A LA JUVENTUD DE NICARAGUA

MASAYA, JULIO 10 DE 1873

Mis queridos amigos:

Aquí teneis la Segunda Parte de mis "Memorias," que no habia podido publicar por falta de medios, aunque procuraba hacerlo desde que dí á luz la 1ª, mediante algunos favores de la Administracion de aquella época.

Os la dedico con mas plaser que la anterior ... Es preciso que sepais la Historia, porque ella es la ciencia de lo pasado y al mismo tiempo la guia mas segura entre las dificultades del porvenir.

¡Dichosos vosotros que no visteis la guerra civil de 54 y la nacional contra el filibusterismo! —Nosotros vimos á Nicaragua, á este Eden de la América, incendiado, ensangrentado, desgarrado por los dos partidos que se hicieron la guerra mas atroz; luego le vimos con la monstruosa cadena de la esclavitud al cuello, remachada por una turba de aventureros estraños, de cuya inmoralidad baste saber un caso que refiere el General Dámaso Sousa de uno que en el incendio de los Templos de Granada, tomó un copon, botó al suelo las formas, y en el vaso sagrado satisfizo una necesidad arrojando el líquido sobre unas mujeres que se habian cubierto los ojos para no ver tanta impudencia.

Para sacar á estos bandidos tuvimos necesidad de los ejércitos aliados —¡Cuántas exigencias, cuántos insultos, cuántas cosas teniamos que sufrir! —Los aliados tomaban como botin las propiedades muebles nicaragüenses que quitaban á los filibusteros —El General Zavala reprendió a un sargento

porque no fusiló á don Nicacio del Castillo, ex-Ministro de la Guerra, que reclamaba una bestia bruscamente quitada por una escolta Guatemalteca. —El mismo dió una descarga de cintarazos al General Sousa, porque fué á quejarse de uno de sus subalternos; y por fin vejó al Gobierno del modo mas irrespetuoso —Los Costaricenses, despues de su gloriosa campaña, quisieron usurpar lo mejor de nuestro territorio, el río de San Juan y parte de nuestro Lago.

Y no creais que los autores de la revolucion pensaron siquiera en estos males: ellos se imaginaron un triunfo sin mayores sacrificios; pero al desarrollarse los sucesos, un hecho produjo dos: un capricho otro mayor: una muerte otras tantas, y por último poseidos de un vértigo, llegamos al borde del abismo, en donde nos salvó, no hai duda....la Providencia.

Y ¿sabeis la causa, la bandera, de tan destructora lucha? —*La Nacionalidad*...Si ella se hubiera realizado, los sacrificios habrian sido recompensados; pero lejos de eso, nos alejaron del punto apetecido —Al mismo General Jerez le oimos decir con la franqueza que acostumbra: —"Confieso que me equivoqué al hacer la guerra al General Chamorro (Don Fruto); *despues supe que era un Nacionalista*.

Os refiero esto tan solo para que veais la triste suerte de los pueblos, aniquilados en una lucha estéril.

Por estas razones yo he condenado las guerras civiles, y os conjuro á que las condeneis vos para que nunca seais testigos de esa calamidad, peor que el hambre y que la peste —Ella destruye lo material, y pervierte la moral causando esa ceguedad que hace ver malo al bueno y bueno al protervo. —Los jefes que se batian en 54 y 55 y cuya muerte se apetecia mas, como un favor para la patria, pocos dias despues comian juntos y recordaban los varios lances en que se vieron comprometidos —Entonces no solo deseaban conservarse mutuamente, sinó que lamentaban la falta de tantos que habian fallecido en la contienda fratricida. Yo mismo sin ser jefe sentia horror por Jerez en Jalteva; despues lo admiré en la guerra nacional: lo estimé en la Junta de Gobierno, y por último me envanecí de ser su Secretario en la Corte de

Washington cuando le ví desempeñar con tanto tino como lealtad la mision mas delicada. Allá se negó á recibir una visita de Walker: allá apartó su vista con indignacion de un cuadro que le fué presentado: *Corral sentado en el patibulo, y al frente, la columna de verdugos Norte-Americanos apuntándole para matarle*; y por fin le ví desechar las exitativas que le hicieron á nombre del Presidente para quitar el Mando al General Martínez; aborrecido en aquella época por el pueblo de los Estados Unidos.

Quiera Dios pues, amigos, que vosotros no veais los horrores que nosotros hemos visto, y cuya pintura os he hecho mui pálida por falta del colorido que da la inteligencia; pero vosotros lo suplireis con la vuestra; y entre tanto, me reitero vuestro humilde apreciador.

JERÓNIMO PÉREZ.⁴⁹⁵



ANEXO K

LOS FILIBUSTEROS EN CIFRAS

Tablas condensando las cifras consignadas en esta obra:

Filibusteros que llegan a Nicaragua de San Francisco	258
Filibusteros que llegan a Nicaragua de Nueva York	259
Filibusteros que llegan a Nicaragua de Nueva Orleans	260
Filibusteros enrolados en Nicaragua	261
Total de filibusteros en la guerra	261
Filibusteros evacuados al terminar la guerra	262

FILIBUSTEROS DE SAN FRANCISCO

SALEN	BARCO	LLEGAN	LÍDER	Nº	REFERENCIA
1855					
4 may	<i>Vesta</i>	16 jun	Walker	58	ii-295, iii-127
20 sep	<i>Cortes</i>	3 oct	Gilman/Davidson	35	iii-147
5 oct	<i>Uncle Sam</i>	17 oct	French/Fry	72	iii-156
20 oct	<i>Sierra Nevada</i>	1 nov	Kewen/Armstrong	46	iii-168
5 nov	<i>Cortes</i>	17 nov	Fisher	5	iii-204, 212
20 nov	<i>Uncle Sam</i>	1 dic	Crittenden/O'Neal	42	iii-205
6 dic	<i>Sierra Nevada</i>	17 dic	Crittenden/Anderson	125	iii-205
20 dic	<i>Cortes</i>	1 ene	Kewen/Skerrett	124	iii-206
1856					
5 ene	<i>Uncle Sam</i>	19 ene	Kewen/Sutter	120	iii-206
21 ene	<i>Sierra Nevada</i>	3 feb	Kewen	125	iii-206
5 feb	<i>Cortes</i>	16 feb	-----	--	iii-221
20 feb	<i>Uncle Sam</i>	2 mar	Jones	10	iii-221
5 mar	<i>Brother Jonathan</i>	19 mar	-----	--	iii-222
20 mar	<i>Cortes</i>	1 abr	Bell	40	iii-268
21 jun	<i>Sierra Nevada</i>	4 jul	Williams	35	iv-46
5 ago	<i>Sierra Nevada</i>	17 ago	Hamilton Bowie	60	iv-54
20 sep	<i>Sierra Nevada</i>	2 oct	Kewen/Sanders	70	iv-99
20 oct	<i>Sierra Nevada</i>	2 nov		12	iv-116
20 nov	<i>Orizaba</i>	2 dic		70	iv-136
21 dic	<i>Sierra Nevada</i>	2 ene		75	iv-169
1857					
20 ene	<i>Orizaba</i>	1 feb	Buchanan	43	iv-184
20 feb	<i>Sierra Nevada</i>	7 mar	Stewart	75	iv-189
5 mar	<i>Orizaba</i>	20 mar	Chatfield	20	iv-191

TOTAL: 1.262 filibusteros de Walker llegan a Nicaragua de San Francisco en 1855-1857.

FILIBUSTEROS DE NUEVA YORK

SALEN	BARCO	LLEGAN	LÍDER	Nº	REFERENCIA
1855					
27 dic	<i>Northern Light</i>	4 ene	Schlessinger/Lainé	2	iii-210
1856					
9 ene	<i>Star of the West</i>	19 ene	French	125	iii-211
24 ene	<i>Northern Light</i>	2 feb	French/Farnham	200	iii-212
9 feb	<i>Star of the West</i>	19 feb	Hornsby	90	iii-218
25 feb	<i>Northern Light</i>	5 mar		150	iii-218, 248
8 mar	<i>Star of the West</i>	18 mar		50	iii-221, 264
8 abr	<i>Orizaba</i>	16 abr		50	iii-287
10 may	<i>Orizaba</i>	18 may		50	iv-19, 28
24 jun	<i>Orizaba</i>	3 jul	Lainé	43	iv-46
9 ago	<i>Cahawba</i>	18 ago		20	iv-54
13 sep	<i>Tennessee</i>	22 sep	Fabens	205	iv-94
24 sep	<i>Texas</i>	4 oct	Allen/Green	100	iv-99
6 oct	<i>Tennessee</i>	16 oct	Henningsen	60	iv-110
25 oct	<i>Texas</i>	4 nov		130	iv-116
22 nov	<i>Texas</i>	2 dic		30	iv-136
1857					
1 ene	<i>James Adger</i>	9 ene	Wheat	40	iv-175
29 ene	<i>Tennessee</i>	8 feb	Hall/Farnham	60	iv-178
25 feb	<i>Tennessee</i>	7 mar	-----	---	iv-178
23 mar	<i>Tennessee</i>	2 abr	-----	---	iv-178

TOTAL: 1.405 filibusteros de Walker llegan a Nicaragua de Nueva York en 1855-1857.

FILIBUSTEROS DE NUEVA ORLEÁNS

SALEN	BARCO	LLEGAN	LÍDER	N°	REFERENCIA
1855					
26 dic	<i>Prometheus</i>	1 ene	Fisher	100	iii-213
1856					
11 ene	<i>Daniel Webster</i>	17 ene	Fisher/Linton	21	iii-213
26 ene	<i>Prometheus</i>	2 feb	Fisher	--	iii-213
12 feb	<i>Prometheus</i>	18 feb	Turabull/Thorpe	81	iii-218
27 feb	<i>Prometheus</i>	4 mar	Goicouria/Thorpe	160	iii-218, 248
11 mar	<i>Daniel Webster</i>	17 mar	P.H.French	204	iii-221, 264
25 mar	<i>Lowell</i>	15 abr	Jones	20	iii-288
10 abr	<i>Charles Morgan</i>	15 abr	Hornsby/Moncosos	230	iii-288
8 may	<i>Minnie Shiffer</i>	28 may	Jacques	200	iv-25
23 may	<i>Daniel Webster</i>	29 may	Ellis	41	iv-25
7 jun	<i>Granada</i>	13 jun	Allen/Marsh/Jones	105	iv-27, 45
22 jun	<i>Daniel Webster</i>	27 jun	Turley	27	iv-27, 46
7 ago	<i>Granada</i>	13 ago	Moncosos	30	iv-54
27 oct	<i>Tennessee</i>	2 nov	Jacques	372	iv-114
27 nov	<i>Tennessee</i>	3 dic	Lockridge	250	iv-136
28 dic	<i>Texas</i>	4 ene	Moncosos	250	iv-170
1857					
28 ene	<i>Texas</i>	4 feb	Titus	264	iv-176
11 mar	<i>Texas</i>	18 mar	Hornsby/M.French	145	iv-178

TOTAL: 2.500 filibusteros de Walker llegan a Nicaragua de Nueva Orleáns en 1855-1857.

FILIBUSTEROS ENROLADOS EN NICARAGUA

Unos 20 filibusteros —Doubleday, Burns, McLeod, Cole, Von Natzmer y otros— se le unen a Walker en Nicaragua entre junio y octubre de 1855, y 26 exfilibusteros de Kinney en noviembre. (iii-129, 148, 168, 236-nota 408).

TOTAL: 46 filibusteros se enrolan en Nicaragua en 1855.

TOTAL DE FILIBUSTEROS
en la Guerra en Nicaragua
(en cifras redondas)

Se enrolan en Nicaragua en 1855	50
Llegan de San Francisco en 1855-1857:	1.250
Llegan de Nueva York en 1855-1857:	1.400
Llegan de Nueva Orleans en 1855-1857:	2.500
TOTAL:	5.200

EVACUADOS DE NICARAGUA
AL TERMINAR LA GUERRA

Del río San Juan:

50 hombres llegan a Nueva York en el *Tennessee* el 16 abril 1857.⁴⁹⁶
 103 hombres llegan a Nueva Orleáns en el *Empire City* el 28 abril 1857.⁴⁹⁷
 68 hombres llegan a Nueva York en el *Illinois* el 29 abril 1857.⁴⁹⁸
 191 hombres llegan a Nueva Orleáns en el *Tartar* el 5 mayo 1857.⁴⁹⁹
 412 TOTAL

De Rivas:

30 personas llegan a Panamá en la *St. Mary's* el 17 mayo 1857.⁵⁰⁰
 139 personas (121 hombres) llegan a Nueva York en el *Wabash* el 28 junio 1857.⁵⁰¹
 53 hombres llegan a Boston en la *Cyane* el 29 julio 1857.⁵⁰²
 204 hombres llegan a Nueva York en el *Roanoke* el 4 agosto 1857.⁵⁰³
 260 hombres llegan a Nueva York en el *Tennessee* el 18 agosto 1857.⁵⁰⁴
 686 TOTAL

TOTAL DE EVACUADOS: 412 + 686 = 1.098 personas
 (entre 1.060 y 1.080 hombres)